

Ana María Amidolare

*“Conocer es también conocer los límites del propio conocimiento”
Edgar Morin*

El desarrollo de la Mediación como práctica social, a lo largo y ancho de nuestro país, amerita considerarla ya como una profesión en sí misma, no sólo por los alcances que presenta en la problemática social, sino también por la preparación académica que se espera de los mediadores para constituirse como tales. Lejos están en la práctica las 100 horas básicas para “ser mediador”. La tarea de mediar requiere cuanto menos, haber atravesado una sólida formación penetrada por la reflexión subjetiva permanente.

Se necesita un perfil de mediador que comprenda determinadas características y competencias para poder desempeñar de la mejor manera su labor, enmarcada en la ética que la misma conlleva.

Toda profesión se construye con aspectos intelectuales, conceptuales y también con habilidades pertinentes para llevar la práctica profesional a su mejor resultado. Estaríamos desconociendo la conformación de las actividades profesionales si disociáramos estos dos aspectos, imbricados entre sí, con una necesidad de coherencia.

Si nombramos los tres grandes ejes que conforman el estudio de los métodos RAD:

- La teoría del conflicto, con atención especial a la Percepción
- La comunicación asertiva y
- La búsqueda de consenso

Estamos mostrando la confluencia de distintas disciplinas que enriquecen con su saber a la Mediación.

La palabra disciplina hace referencia a la delimitación, a la acotación de un objeto de estudio. Sin embargo, sabemos que muchas de ellas no son unívocas, que presenta segmentaciones y también ambigüedades en su objeto de estudio. Trabajar en interdisciplina es estar atento a conocer el aporte de lo que descubren otros conocimientos, sin desconocer las fuentes. Es intercambio, cooperación y también pluricompetencia.

Esta multiplicidad de perspectivas es necesaria para atender a la complejidad del conflicto social, que sabemos no reduccionista.

Si nos detenemos en un equipo interdisciplinario de investigaciones, estamos priorizando en él la obtención de conocimientos. Si observamos un equipo interdisciplinario de asistencia, el foco está en las acciones que este grupo heterogéneo despliega, llevando adelante una práctica social. La investigación y la acción se retroalimentan mutuamente, no hay una sin la otra.

Trabajar atento a lo que descubren otras disciplinas es aprender a integrar, articular, ver más allá, respetando el origen de las mismas. No es desestimar, no es reemplazar, es quizás, buscar la mayor cantidad de respuestas para las personas en situación de conflicto.

El genuino mediador construye el rol desde renuncias a su profesión de origen, es diría, una actitud ética desprenderse de “su primer amor” para tener respuestas acordes al nuevo contexto que lo requiere. Siguiendo con la metáfora, necesita comprarse un “sombrero” nuevo. Esto demanda tiempo, esfuerzo y trabajo personal para poder delimitar hasta dónde uno está dispuesto a modificar lo aprendido, hasta dónde *desaprender*... De ahí la importancia para el profesional de este ámbito poder integrar *el ser y el hacer*, ocuparse de si mismo, dejar que los conceptos que sostienen a estos métodos lo atraviesen a uno y comprobar si hay una coherencia mínima y necesaria, entre lo que se intenta estimular en los otros y el propio modo de ser. Sólo podemos “invitar” al otro a responder de manera diferente, si nosotros mismos estamos en capacidad de hacerlo.

Podríamos decir que mediar es conducir una reunión de subjetividades en litigio, con la mejor pericia por parte del mediador, esta reunión podría transformarse en un encuentro de personas buscando una salida digna para ellos, o porqué no, también podrían a partir de este encuentro existencial transformar sus vidas.

Para esto siempre decimos que tenemos que ampliar la mirada, ver más allá de los límites acostumbrados.

Y cuál es la percepción, “la mirada” pertinente del mediador o mediadora? Quizá debieran ser “todas las miradas” posibles. Y para esto hay que trabajar mucho sobre uno mismo, sobre el *ego* que nos muestra como absolutos y no como posibles.

En este camino como mediadora, me encontré con muchos nuevos ojos y también sin ojos.

la trama revista interdisciplinaria de mediación y resolución de conflictos

Trabajar interdisciplinariamente requiere poder soltar demarcaciones de saberes y de poderes, convocar a la mejor actitud humilde y generosa que distinga limitaciones. El conocimiento no conoce propietarios sino solo mentes y corazones ávidos de su búsqueda. La apuesta en este aspecto es a la inclusión y no a la exclusión.

Edgar Morin, en su libro “El conocimiento del conocimiento” nos ilustra sobre la importancia de la carga subjetiva en el proceso del conocimiento, diciendo que *“nuestros sistemas de ideas no sólo están sujetos al error sino que también protegen los errores e ilusiones que están inscriptos en ellos. Forma parte de la lógica organizadora de cualquier sistema de ideas, el hecho de resistirse a la información que no conviene o que no se puede integrar. Se reconoce la verdadera racionalidad por la capacidad de reconocer sus insuficiencias”*.¹

1. Morin, Edgar “El conocimiento del conocimiento”. Cátedra, Madrid, 1988